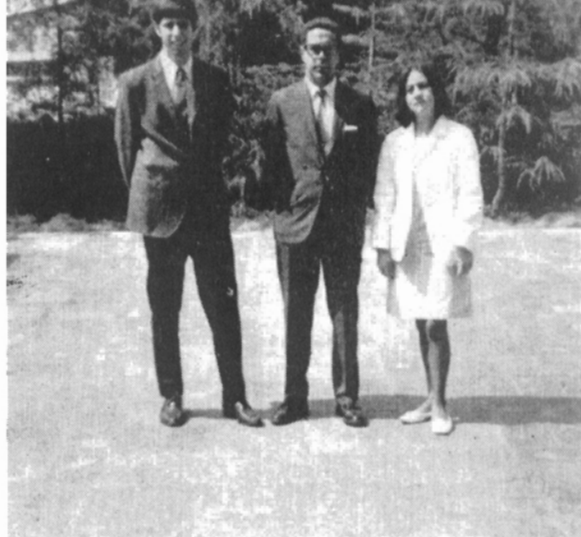


Noticias

Preceptorship



De izquierda a derecha: David Cooper, estudiante del Jefferson Medical College, Dr. Luis Pérez Tamayo y Dra. Gutiérrez, Residente del Hospital de Ginecología y Obstetricia No. 3, Centro Médico "La Raza", I.M.S.S.

En respuesta al programa iniciado por la Sociedad Americana de Anestesiología hace unos años, encaminado a brindar una oportunidad a los estudiantes de medicina, de cubrir el "vacío" entre las materias básicas y la clínica, David Cooper, estudiante de 2o. año de medicina, del Jefferson Medical College de Philadelphia, ha tomado un Preceptorship en el Hospital de Ginecología y Obstetricia No. 3 del Centro Médico "La Raza", del I.M.S.S.

El Preceptee, David Cooper, ha dedicado sus vacaciones de verano, para adquirir los conocimientos que señala el Programa elaborado por el Comité respectivo de la Sociedad Americana de Anestesiología, bajo la Dirección del Dr. Luis Pérez Tamayo, Jefe del Servicio de Anestesiología del mencionado Hospital. En el desarrollo del programa académico, clínico y social, todos y cada uno de los Anestesiólogos del

Servicio han contribuido en forma importante para dar cumplimiento a lo planeado.

Es satisfactorio el que nuestro país, y específicamente nuestra especialidad, haya iniciado un nuevo camino que conducirá indudablemente a un mejor conocimiento por parte de los estudiantes de medicina, de lo que realmente es la ciencia y el arte de la Anestesiología.

Nuestro invitado ha pasado 11 semanas (del 20 de junio al 5 de septiembre del presente año), participando en todas las actividades del servicio. El grupo de Anestesiólogos del Hospital de Gineco-Obstetricia No. 3 del I.M.S.S. cree haber cumplido con la responsabilidad que implica el participar en este programa y hace votos porque muy pronto, no sólo tengamos más visitantes, sino que iniciemos un programa de intercambio entre nuestros estudiantes y los de aquel país.

NOTICIAS

Dr. Luis Pérez Tamayo
Lamartine 155, Chap. Morales
México, D. F.
México
Estimado Luis:

Esta carta-testamento podría titularse: **ANDANZAS DE UN GAUCHO EN EL HEMISFERIO NORTE.** Hay quienes creen que el conocimiento y la experiencia se logran únicamente bebiendo en las propias fuentes, es decir sin la ayuda de intermediarios. Si bien esto es aplicable a ciertos aspectos de la vida, el hombre ha progresado merced a la negación de dicho principio, esto es, compartiendo la experiencia ajena y utilizando esos conocimientos como base para su desarrollo. En las dos últimas semanas tuve el privilegio de asomarme a la vida de dos Departamentos de Anestesia como Profesor Visitante: el del Albert Einstein de la Universidad Judía (N. York) y el de la Universidad de Puerto Rico (San Juan). Quisiera transmitirte a través de esta carta algunas de las cosas que me llamaron la atención, pues soy de los que creen que la experiencia compartida es beneficiosa no sólo para el que la recibe, sino también para quien la envía, ya que en esta forma se ve obligado a inventariar sus ideas.

El avión de Northeast aterrizó en La Guardia a las 7 de la tarde. Habíamos cenado suculentemente a las 6 (quizás fue un almuerzo tardío): un sabroso bife (co-

cinado en el avión), ensalada y torta de queso. Para aumentar el placer postprandial el avión sobrevoló el Bajo Manhattan, allí donde el Río Este y el Hudson se mezclan. El espectáculo de las moles de rascacielos emergiendo del agua siempre me recuerda los barquitos de juguete, especialmente del tipo porta-aviones, que flotaban en la bañera de mi casa. Esta asociación con la infancia es, de todos modos, más placentera que el filosofar sobre el significado socio-económico del área de Wall Street.

Cuando bajé del avión vi a los Orkin. Padre, madre, hija y futuro yerno estaban con ropa marina, ya que de acuerdo con sus hábitos, pasan los días de fiesta en su velero, navegando y pescando. El baúl del auto estaba lleno de cañas y valijas de pescador, esas cajas de Pandora con olor a iodo y sal que encuentro fascinantes. El viaje al Hospital fue lento, ya que el tráfico del domingo en la tarde hacia Nueva York es el castigo ideado para los "Job" con ruedas. Llegamos de noche al Bronx, dejamos mi equipaje, y como ya todos habíamos cenado, buscamos una buena heladería para sentarnos y conversar. Es difícil decir que no a los sabrosos helados americanos, que a mi leal saber y entender compiten con cualquier otros en el mundo. Terminado el postre volvimos al Albert Einstein. La Universidad tiene asignados pequeños departamentos (dormitorio-cocina, cuarto de estudio y baño) para sus huéspedes. ¡Esta gente sí que sabe tratar

a sus profesores visitantes! El edificio está en la parte central del Centro médico; el Aula Magna y la biblioteca están enfrente cruzando el patio central, el monobloque de laboratorios está a la izquierda y el Hospital Privado a la derecha. El patio central es una amalgama de flores y enormes bloques de granito, un busto de Einstein, melena flotando al viento, y un sinnúmero de placas de bronce con los nombres de los filántropos que donaron como mínimo un millón de dólares a la Escuela. La lista es larga y la última placa pertenece a la familia Kennedy. Luego de este breve recorrido, a dormir. Esto en realidad es un eufemismo, ya que el sueño no llegó hasta que cesaron los ruidos autóctonos del edificio. Era víspera de graduación, y los 100 flamantes médicos estaban de festejos...

El Albert Einstein tiene 4 Hospitales afiliados, todos en el distrito neoyorkino del Bronx. El Lincoln es el más pequeño (200 camas) y está lejos de los demás. Es el que tiene el servicio de urgencia más activo. Está situado en un área que muy coloquialmente llaman "el pozo del infierno", donde las puñaladas y balazos son medios normales de resolver problemas (o de crearlos). La medicina que se practica allí es de super-urgencia y los residentes se foguean más como resucitadores que como anestesistas. El Van Eten es un Hospital de Tórax (400 camas); en el Jacobi (Municipal—800 camas) asientan las oficinas principales del Departamento de Anestesia y por ende el centro neurálgico de actividades; finalmente, el Hospital Privado (300 camas) es donde los residentes están expuestos al contacto con el paciente privado, lo cual representa un nuevo tipo de experiencia. En todos ellos se practica medicina de calidad.

El Departamento de Anestesia es un mundo en pequeño: 18 "attendings" a

tiempo completo, igual número a tiempo parcial, 31 residentes en entrenamiento, y un número ignorado, pero grande de personal auxiliar. Cada instructor tiene a 2 ó 3 residentes a su cargo durante un día normal de trabajo. Si las características del paciente lo requieren la relación puede ser de uno a uno. En este sentido usan el mismo criterio que en el Jackson de Miami. Se diferencian de nosotros en que los residentes son de otro origen racial (en su mayoría de Filipinas, Corea y Japón) mientras que los nuestros son americanos y latinos, y en que gozan de un poco más de libertad de acción que en Miami. Por ejemplo, el Jefe de residentes (que dura 6 meses en su cargo), es el encargado de distribuir los casos clínicos del próximo día, regula el movimiento de residentes entre los diferentes hospitales y se preocupa para que el trabajo clínico se cumpla puntualmente. Considero que, con limitaciones, el procedimiento es excelente, ya que brinda al Residente-jefe, la oportunidad de ejercitar funciones de importancia, que luego, al dejar el Hospital, le serán muy útiles en su nuevo ambiente de trabajo (ya sea en su patria o en los EE.UU.). Nosotros no podemos adoptar dicho sistema dado la heterogeneidad de nuestros pacientes. De entrada pude apreciar que los residentes eran abiertos para cualquier tipo de sugerencia, y en general mostraban una marcada propensión a hablar, discutir, cambiar opiniones, etc. Merced a ello, exploramos diferentes técnicas, especialmente de anestesia regional, desde una local para hemorroides hasta una peridural cervical para una osteoartritis de columna. El error de decir "podría hacerse esto o lo otro" se pagaba caro, dado que ellos tomaban las palabras al pie de la letra y había que hacer las cosas que se sugerían. Dado que encontre este ambiente de amplitud y riqueza intelectual, de participación colec-

tiva, me decidí a cambiar el formato de las sesiones teóricas, que de conferencias se transformaron en seminarios. Eso fue un acierto, ya que durante los seminarios bastaba un pequeño estímulo para que los residentes iniciaran la discusión, dejando en mis manos el moderarla y llevarla en la dirección deseada. Orkin estuvo siempre presente y nunca abrió la boca excepto al principio y al final con elogios que entendí sinceros. Los demás "attendings" que asistieron se abstuvieron de hablar, gracias a lo cual no se dificultó la comunicación libre entre el disertante y la audiencia. Ello habla de la madurez didáctica del attending staff.

El martes en la tarde fue una jornada memorable ya que ocurrieron varias cosas en rápida sucesión. Recibimos la visita del inglés Payne quien habló sobre hipotensión controlada. Fue informativo, aunque no creo que haya logrado muchos adeptos para su evangelio de "presión sistólica entre 40-50 mmHg". A continuación se desarrolló la reunión "de negocios" del Departamento, donde se discutió con enorme franqueza el criterio para ajustar los ingresos de los médicos del Departamento. El pensamiento mayoritario fue que la remuneración no debe estar ligada a la posición (título), sino a la calidad del individuo. Esto incluye varios criterios: efectividad como investigador, docente; o clínico; dedicación, iniciativa, publicaciones, interés por el Departamento, etc. A continuación pasamos al anfiteatro, donde di una conferencia a la cual asistieron médicos de otros Hospitales y Universidades de N. York; formaba parte de un ciclo que se realiza una vez al mes durante 7 meses al año con un invitado diferente cada vez. El día terminó con una cena donde estuvieron presentes los miembros del Departamento únicamente. Allí, en medio de platos juiciosos y gentiles, pasamos momentos muy

agradables. A medida que transcurría la velada salió a relucir el humor. Payne contó algunas de sus aventuras de caza en Africa, Orkin habló de expediciones de pesca, Hershe y refrescó nuestros conocimientos sobre fisiología circulatoria de la jirafa, y yo, para no dejar mal a nuestro departamento Floridano, les conté algo sobre nuestros pacientes marinos, los delfines.

De los demás días merece señalarse el miércoles, ya que lo dediqué a visitar los laboratorios y a hablar con la gente que está en investigación. Tienen un grupo formidable, que como las galaxias está expandiéndose. Hershey en shock, Altura en tejido muscular liso, un inglés trabajando sobre Rayos Lasser, y por supuesto Báez en microcirculación. Lo que tiene este hombre funcionando en sus laboratorios es algo que linda con la ciencia-ficción. Microscopios que desdoblan imágenes sincronizados con cámaras televisoras conectadas a instrumentos de registro que terminan en computadoras. Hay 3 ó 4 personas trabajando con él en diferentes proyectos, que van desde el efecto del hipotálamo sobre la circulación mesentérica hasta el mecanismo de contracción de la pared vascular. Báez es un fisiólogo de nota; inteligente, laborioso, de pocas palabras, que trabaja sobre temas básicos. Felizmente para el Departamento de Anestesiología, está interesado en el efecto de agentes anestésicos y además habla en lenguaje inteligible para los anestesiólogos. Me alegró ver colgado, en la pared una foto de don Bernardo Houssay.

Entre la gente dedicada a estudios clínicos está Gertrie Marx, con una mente aguda e inquieta, a una edad en que otras mujeres se dedican a jugar con sus nietos. Su personalidad polifacética, sus múltiples intereses, han sido instrumentos eficaces para el crecimiento de la sección de anes-

tesia obstétrica que como en el Jackson funciona 24 horas al día. Escritora prolífica, ha desarrollado un talento especial para sintetizar las observaciones clínicas en publicaciones de casos que son modelo de sencillez y piezas maestras de didáctica. Ella es sin lugar a dudas la mejor escritora de "Case Reports" que conozco. Su último libro sobre "Fisiología de la anestesia obstétrica" (1969) es una joyita de platería peruana. No tiene el complicado trabajo del orfebre en filigrana, sino las líneas simples y robustas que sugieren más que dicen. Gertrie se interesa actualmente por los factores que determinan la duración de la anestesia espinal, y también por las modificaciones de temperatura que acompañan a los distintos períodos del parto.

Jack Frumin es parte de la Historia de la Anestesia. Considerado por algunos como "extravagante", no hay dudas que su mente es "fuera de clase". Digo esto con verdadera admiración ya que siempre Jack ha sido un individuo de avanzada, agudo, preciso, y pensador original: Ventilación por difusión, respiradores, anestesia regional, etc. Sus estudios actuales se centran en los mecanismos de consolidación de la memoria (hay más evidencia que muestra que la escopolamina *no* produce amnesia) y en el registro automático de la ficha de anestesia. Los datos de pulso, presión, temperatura, respiración, etc., se imprimen cada 15 segundos en la ficha anestésica. Por supuesto, Jack muestra con orgullo sus agujitas de punción raquídea número 32. A su lado las número 25 y 26 parecen mastodontes. El uso de la 32, sin embargo, tiene sus problemas, especialmente la localización del espacio subaracnoideo no es siempre cierta, y por ese motivo no creo que vaya a popularizarse.

Jerry Edelist es el encargado de Recuperación y Terapia Intensiva. Inteligente, 35 años, ambicioso, activo, estoy seguro que

en un par de años su nombre ha de aparecer regularmente como contribuyente en las revistas de anestesia. Desgraciadamente para el *Eistein*, Edelist se vuelve para su Toronto natal dentro de muy pocos meses. Los residentes lo idolatran, pues parece ser un individuo que no pierde oportunidad para enseñarles algo. ¡Hacen falta muchas personas con el fuego sagrado y los conocimientos de Edelist para que la familia anestesiológica aumente su progenie! Hay otra gente de valor en el Departamento, clínicos sólidos e investigadores prometedores; solamente he querido señalar a quienes más me impresionaron. Al tope están: Hershey de quien no se necesita agregar nada, excepto que su lugar en el Board de Directores de Anestesiología se justifica ampliamente, y Lou Orkin, conocido por Uds., por lo cual economizo elogios.

El programa de enseñanza es bueno, la supervisión excelente, tienen reuniones *diarias* y al cabo de los 2 ó 3 años de residencia no hay tópicos que no haya sido tratado. La biblioteca del Departamento es muy completa y está abierta las 24 horas del día, 365 días al año. Aunque eso significa la pérdida de algunos libros (el que lleva libros a la casa los olvida en lugares inverosímiles), ese dinero se considera más que compensado por los beneficios de la política de puertas abiertas, esto es el libre acceso de los residentes a las publicaciones. El cuerpo de profesores es en su gran mayoría americano. Un par de hindúes, dos japoneses y dos latinos, (Levy de Colombia y Niero de Honduras) lo completan. Estos últimos tienen una loable motivación para quedarse ya que son conscientes de lo mucho que pueden crecer intelectualmente en un ambiente como el del *Eistein*. Ambos tienen una orientación clínica y se dan cuenta que en esta área, como en cualquier otra, nunca se termina de aprender. Están

haciendo quedar muy bien a Latinoamérica. Ninguno de ellos piensa en volver a sus respectivas tierras de origen, lo cual es, desgraciadamente la regla y no la excepción entre los médicos Sudamericanos emigrados a los Edos. Unidos. Para mí fue un placer estar con ellos, compartir su tiempo, cenar juntos, y para ellos fue un motivo de satisfacción el recibir al primer latinoamericano que llegó como Profesor visitante al Departamento (como verás todavía me considero hijo del Sur).

La vuelta a Miami fue rápida y sin tropiezos, excepto que en casa me di cuenta que había olvidado en el avión un sobre conteniendo el libro de Gertrie y algunos apartados. Felizmente pudieron recuperarse.

El día domingo volamos con Lila a San Juan (Puerto Rico). Ver el Caribe desde el avión es fascinante. Es un juego de colores, marrón, verde y azul, que cambia constantemente. En la vecindad de las islas, reguero de ellas, el fondo del mar se ve con sorprendente nitidez. Aquí y allá una mancha de verde anuncia los cocoteros. La transparencia de ese mar es increíble. La corriente del golfo es distinta: Un Río de la Plata por su anchura, pero sin el color piel de león como lo cantara Lugones. Luego de 2 horas de vuelo llegamos a P. Rico. El aeropuerto de San Juan podría pertenecer a cualquier ciudad americana de importancia dado su movimiento, pero al oír hablar en español nos damos cuenta que no estamos en los Estados Unidos. Gracias a Dios, Puerto Rico es distinta; está americanizada en su industria, edificios, transporte, etc., pero no ha perdido el encanto de la vida latina. En sus 200 Kms. por 80 se agrupan 2.5 millones de personas que están realizando un gran esfuerzo para materializar un progreso y a la vez mantener las tradiciones. Los bo-

ricuas merecen respeto y admiración por lo que hacen.

Debido a demoras en la correspondencia nadie nos esperaba en el aeropuerto, carecíamos de Hotel (ignorábamos dónde nos iban a alojar) y estábamos cansados. Un par de llamadas telefónicas y el Dr. Colón-Morales apareció para recogernos y llevarnos hasta la playa de Luquillo donde la Jefa del Dept. de Anestesia, Nydia de Jesús, estaba pasando el fin de semana. En el camino almorzamos un excelente pulpo a la cacerola que nos devolvió a la vida. En Luquillo todo era ambiente de descanso, inclusive para un par de anestesistas de N. York que han comprado un departamento sobre la playa. A hora prudente (6 de la tarde) regresamos a San Juan, donde nos hospedamos en el Condado Beach Hotel, que tiene el privilegio de haber sido el Hotel más importante, en una época que San Juan no estaba atiborrada de turistas. Sus pisos son de mosaico español, está lleno de detalles de buen gusto y las habitaciones están en un ala nueva, con las comodidades normales de un hotel moderno. Esa noche, más que nunca, la cama nos pareció maravillosa.

Los quirófanos de la Universidad de P. Rico están en el centro geográfico de tres Hospitales: Universitario, Municipal y de Seguros. Los tres están comunicados con el Centro quirúrgico y los enfermos son trasladados al mismo para ser operados. Tienen alrededor de 20 salas de operaciones con 15,000 intervenciones anuales, de las cuales un gran número son urgencias. Baste decir que el sábado anterior a nuestra llegada habían tenido 23 operaciones de urgencia. Esto se explica ya que todos los accidentados y enfermos quirúrgicos agudos del área de San Juan van a parar al Centro. Es como un inmenso Servicio de urgencia. Para cubrir ese trabajo el Departamento cuenta con alrededor de 13